

UN AÑO DESPUÉS DEL TERREMOTO / CATHERINE ASHTON, ANDRIS PIEBALGS Y KRISTALINA GEORGIEVA

Haití: esperanza entre las ruinas

DE TODAS las catástrofes que azotaron el mundo en 2010, el terremoto de Haití produjo la herida que más cuesta curar. Hoy, un año después del segundo seísmo conocido más destructor de la Historia, la herida sigue abierta y en parte agravada por nuevos problemas como el huracán *Tomás*, la epidemia de cólera y la volatilidad política que ha seguido a las elecciones. La Unión Europea, que ya venía ayudando a los haitianos desde mucho antes del terremoto del 12 de enero, reaccionó prestando ayuda humanitaria inmediata, pero pensando también en un plan de recuperación a largo plazo.

Haití ya era uno de los más pobres del hemisferio occidental antes del temblor de tierra: la mayoría de sus habitantes dependía de la ayuda exterior para su sustento diario, el sistema sanitario estaba subdesarrollado, la red de carreteras era insuficiente y el país estaba gobernado por una administración debilitada. Si la situación humanitaria ya era difícil antes del terremoto, tras el seísmo se complicó mucho más: la capital estaba en ruinas, muchas infraestructuras fuera de servicio y tanto los organismos gubernamentales como las agencias humanitarias perdieron una gran cantidad de personal, recursos e instalaciones.

En la fase de emergencia, la UE reaccionó de forma coordinada, tanto los países europeos como con los socios internacionales, pa-

ra rescatar supervivientes y proporcionar servicios médicos, agua, alimentos y cobijo a las víctimas. También trabajó de forma constructiva con todos los actores implicados, desde la población y las autoridades locales, hasta los militares, los organismos internacionales y las ONG desplegadas sobre el terreno. Asimismo, la UE se ha esforzado por combinar desde el principio las medidas de auxilio con las de recuperación. Por ejemplo, hemos animado a la población local a participar activamente en la retirada de escombros y la reconstrucción con programas de *dinero por trabajo* que permiten recuperar medios de subsistencia a más largo plazo. De este modo, la acción de la UE ha limitado en gran medida los habituales efectos secundarios en una crisis de esta naturaleza: las epidemias y la desnutrición.

Cuando a finales de año se propagó el cólera, la Comisión Europea también reaccionó rápidamente y destinó 22 millones de euros a combatir la epidemia. Con este dinero nuestros socios sobre el terreno suministraron agua limpia a más de 650.000 haitianos, trataron a más de 158.000, mejoraron las condiciones sanitarias de casi 900.000 y dieron consejos de higiene y prevención a millones más. Como resultado, el número de nuevos casos de cólera y de muertes empezó a disminuir dos meses después del inicio de la epidemia, hasta que se produjeron los disturbios de mediados de diciembre.

A más largo plazo, Europa también ha cumplido su promesa original. Durante la conferencia internacional de donantes del pasado marzo en Nueva York, la UE (Comisión y Estados miembros) comprometió un total de 1.200 millones de euros para los próximos tres años, con objeto de apoyar la asistencia humanitaria inmediata y la recuperación a más largo plazo. De esa cantidad, unos 780 millones de euros ya se han plasmado en acciones concretas sobre el terreno y en mejoras reales para la vida diaria de los haitianos, como el suministro de alimentos y agua potable; tiendas y viviendas provisionales; atención médica; reconstrucción de carreteras; reapertura de escuelas; recuperación de la producción agrícola y la actividad económica, y el mantenimiento de la capacidad del Estado de Haití para prestar servicios sociales básicos. Es cierto, muchos haitianos siguen viviendo en campamentos o en condiciones precarias, pero esto no significa que nuestros esfuerzos hayan sido insuficientes o que el dinero de nuestros contribuyentes y el trabajo de nuestros expertos hayan caído en saco roto. Muy al contrario, con nuestra asistencia hemos contribuido a evitar el desmoronamiento completo del Estado.

No existe una solución rápida. Sin embargo, sobrevivir al terremoto y al cólera sólo es el principio. La tarea del año pasado ha sido tan enorme como la que tenemos por delante: ca-

pacitar a Haití para que emprenda el largo camino hacia un desarrollo sostenible. Nuestra visión ha sido la de ayudar a las autoridades de Haití a que reconstruyan su país casi de cero. Actualmente, nos preocupa la agitación política y civil que ha seguido a las elecciones y que podría empeorar la situación, impidiendo que la ayuda humanitaria llegue a las personas que más la necesitan y retrasando el complejo proceso de reconstrucción. Por ello hemos instado a las autoridades de Haití a restablecer la calma necesaria para el rápido establecimiento de un gobierno legítimo y eficaz. Debe ser este nuevo Ejecutivo el que lidere la reconstrucción del país y proponga soluciones a los problemas que han hecho de los haitianos un pueblo tan vulnerable.

La comunidad internacional se ha mantenido firme en su labor solidaria con los haitianos y nosotros, en la Unión Europea, estamos convencidos de que quienes ayudaron el año pasado volverán a hacerlo en el futuro. La alternativa -que Haití vuelva a caer en un largo ciclo de desesperación, miseria e inestabilidad-, simplemente, es inaceptable.

Catherine Ashton es la alta representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad. Andris Piebalgs es comisario de Desarrollo de la UE. Kristalina Georgieva es comisaria de Cooperación Internacional, Ayuda Humanitaria y Respuesta a las Crisis.